

ENTRE VERANO Y OTOÑO

(Instantáneas del momento)

CON la llegada del otoño se apagan los pueblos de Castilla el bullicio y el esplendor de las ferias septembrinas. Se vuelve a la vida de los quehaceres y las ocupaciones. Esperan los dorados granos de la vendimiadora y en los campos surge la áspera sonata de los que muelen la uva. Día y noche recorren por las calles anchurosas de los manchegos las largas caravanas de carros que traen el fruto maduro. Noche llegan a los pueblos manchegos y vienen de los puntos más distintos de Castilla y Andalucía en demanda de ellos. Nosotros hemos visto sus semblados y demacrados y esos ojos febriles, cargados de melancolía, cuya expresión de aparente desocupación y miseria que les rodea nos recuerda al hombre nómada de otras épocas. Estos hombres las legiones del trabajo vieron desfilar bajo un sol «ruedas que cantó con su ternura de hombre.

Con la cosecha del otoño las vides dejarán caer las esmeraldas y las yuntas arrastrarán el arado sobre las tierras de llevar, prodigándoles la caricia bien merecida de la barbechera.



La torre de la iglesia de Tomelloso con la cruz iluminada durante la Feria. (Foto Muñoz.)



Una escena de la vendimia. (Apunte por Ramón Mira.)



Haciendo barbecho. (Foto Huertas.)



Las yuntas mansas arrastran el arado sobre las tierras de pan llevar... (Foto Huertas.)

